



LOS SUEÑOS LIBERTARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

Nelson Guzmán

LOS SUEÑOS LIBERTARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

Nelson Guzmán

ediciones
MINCI

LOS SUEÑOS LIBERTARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

Nelson Guzmán



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora (E) de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Saira Arias**

Depósito Legal: DC2019000423

ISBN: 978-980-227-453-6

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Abril, 2019.



LOS SUEÑOS LIBERTARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

NOTA BIOGRÁFICA

Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez nació en Caracas el 28 de marzo de 1750. Fue político, militar, diplomático, escritor, humanista e ideólogo, es considerado el Precursor de la Emancipación Americana contra el Imperio español. También se le conoce como el Primer Venezolano Universal y el Americano más Universal. Fue partícipe de la Independencia de los Estados Unidos, de la Revolución francesa y posteriormente de la Independencia de Venezuela, siendo líder del bando Patriota y gobernante de la Primera República de Venezuela durante esta última, en calidad de Dictador Plenipotenciario y Jefe Supremo de los Estados de Venezuela.

Viajó durante gran parte de su vida participando en conflictos armados al servicio de diversos países, entre los que destacan tres guerras a favor de la democracia: la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución francesa, acontecimiento del que fue protagonista destacado, por lo que le fue otorgado el título de Héroe de la Revolución, y las Guerras de Independencia Hispanoamericana.

Militó en el grupo político moderado conocido como Girondino en Francia, fue firmante del Acta de la Declaración de Independencia de Venezuela, impulsor y líder de la Socie-

dad Patriótica así como también fue el creador del proyecto geopolítico conocido como Gran Colombia. Falleció en Cádiz (España), el 14 de julio de 1816. Su nombre está grabado en el Arco del Triunfo de París. Su retrato forma parte de la Galería de los Personajes en el Palacio de Versalles; su estatua se encuentra frente a la del General Kellerman en el Campo de Valmy, Francia.

LOS SUEÑOS LIBERTARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

Francisco de Miranda para utilizar una metáfora de Ortega y Gasset fue un hombre de su tiempo y de sus circunstancias. Sus padres fueron canarios dedicados con esmero al trabajo. El mantuanaje caraqueño los subestimó, contraviniendo la voluntad del Rey al nombrar a su padre Capitán del Batallón de Milicias de Blancos de Caracas. Igualmente ocurrió con su madre, discriminada por ejercer el oficio de panadera. En el imaginario oligárquico del atrasado mantuanaje caraqueño ocurrían las cosas más extrañas, aquella sociedad estaba regida por los prejuicios de la inquisitorial iglesia católica. Los prelados sentían ansiedad ante la avalancha de literatura revolucionaria que llegaba a los puertos de América. Sebastián Miranda impuso en sus hijos la buena crianza y la disciplina. Francisco de Miranda realizó estudios de matemáticas, gramática y latín en la Universidad de Caracas. A los 23 años decidió abandonar la capital y continuar su formación militar en España. Por experiencia propia sabía que aquella casta mantuana atrasada y acomplexada no lo dejaría avanzar en sus proyectos.

Miranda sintetiza las costumbres universales del gentil hombre, en su afán universalista recorrió el mundo, su talento fue incomparable, no solo viajó y describió las ciudades

donde llegó, sino que fue un espíritu crítico que cuestionó la moral de su época. En el ejército español cultivó su amistad con Cajigal, quien lo promovió y lo protegió de la persecución del Santo Oficio. Empezó empresas arriesgadas en su vida militar, perteneció a los girondinos, combatió en el ejército francés. El General Dumouriez, su superior en el ejército, por envidia y maledicencia intrigó en su contra, se le condenó por traición a la patria, estuvo a punto de ser guillotinado en Francia por los jacobinos, el terrorismo de Robespierre había hundido a ese país en la intolerancia. Miranda guardaba en su faltriquera una letal dosis de veneno para llegado el momento de la sentencia al patíbulo proceder a quitarse la vida.

Miranda fue un perseguido de la Inquisición española. Se le temía a su formación ideológica. Logró sobrevivir a esta secta por contar con amistades poderosas. Se dice que Catalina la Grande lo apreció y lo conminó a que se quedaría en Rusia, esto no fue posible, él rempuñó sus pasos en pos de su sueño libertario postergado. La zarina le asignó recursos, protección económica y vinculaciones con su servicio exterior, de tal forma que Miranda llevara a cabo su proyecto independentista en América. El mundo interior de nuestro héroe se estructuró inspirado en un ideal de justicia. A la América no solo había que liberarla de España, sino de aquella oligarquía que añoraba poseer títulos nobiliarios y que se le reconociese además su limpieza de sangre. Sebastián su padre fue víctima de aquellas mentalidades feudales, esos

hombres sentían hacia él desprecio profundo, la historia le tendría reservada a su hijo un nuevo impase fatal con aquella gente que lo conducirá a la tragedia.

Francisco de Miranda fue entregado a Domingo Monteverde en la Guaira. Eso fue producto de un plan de los espíritus que tenían poca nobleza, entre ellos el marqués de Casa León, visualizaba que de caer la Primera República su camino sería la alianza con los españoles. Casa León era un rico hacendado que tenía sus propiedades en los valles de Aragua y en los del Tuy. Hombre de una astucia que no tenía límites. Las intrigas de la familia Toro eran perversas, nadie quería que los ejércitos de la Patria los rigiera Miranda, pero la proximidad y el temor a los realistas los llevó a tomar esta decisión. Miranda fue saboteado constantemente por aquella clase perversa que se ahogaba en su propio veneno.

Entre los criollos el propio Juan Germán Roscio chisteó cuando el Congreso de la República nombra a Miranda Generalísimo, esto ante el peligro de que se entronizase en el país el poder francés. Las derrotas consecutivas que había sufrido el Marqués del Toro no anunciaban un futuro luminoso. Miranda logra hacer retroceder a los realistas de Valencia hacia Yaracuy. La severidad de Miranda fue la excusa para que los propios criollos lo amonestaran por su desproporción a la hora de reprimir al enemigo. Estaba incubado desde el comienzo el odio hacia este paladín de la independencia. Muchas leyendas negras se tejieron en contra suya, se le acu-

saba de agente inglés, se decía que no conocía la idiosincrasia del pueblo venezolano. Se murmuraba que los cargos de dirigencia del ejército venezolano le habían sido otorgados a los extranjeros. Antes de concederle el supremo poder los mantuanos lo habían nombrado teniente general, era una divina forma de minusvalorarlo. La Constitución establecía que para tener derecho a ser elegido en el país, los candidatos a presidente debían poseer un mínimo de 10 años de residencia en la República. Roscio había sido un hombre de ambages políticos en 1797 como juez le negó el traslado desde Cumaná hasta la Guaira a la esposa de José María España donde debía terminar su confinamiento, luego se arrepintió de esta decisión.

La decisión de la derrotada oligarquía de otorgarle a Miranda el grado de Generalísimo, o dictador, para que defendiese a su Patria, tardó muchos meses en llevarse a cabo. Lo que conocía la Patria eran las derrotas consecutivas infringidas por los españoles al Marqués del Toro. No tenían otro camino los criollos que jugárselas con el héroe de Valmy, sin embargo en aquellos espíritus seguía subsistiendo la desconfianza y el resentimiento hacia los blancos de orillas. El propio Juan Germán Roscio se opuso a que se le concediera inigualable poder. Se le entrega un ejército mal armado y una parte muy pequeña del territorio. Miranda resiente casi inmediatamente la indisciplina de aquella gente, se estaba enfrentando a una experiencia inédita para él. El pueblo no

acompañaba con furor a los mantuanos en la lucha armada porque estos, en sí mismos, no representaban una propuesta de liberación para el pueblo oprimido por las cadenas. El proyecto de esta gente con honradas excepciones era diferente a la dialéctica de la negatividad sostenida por el ideal de la ilustración.

No todo era homogéneo en la administración colonial, espíritus como el de José Félix Ribas, miembros de La Sociedad Patriótica, encarnan el radicalismo y la propuesta de romper con las cadenas del servilismo. No quería tan solo para su pueblo la autonomía que podría propiciar el libre comercio, sino que anhelaba la libertad absoluta. Aquellos Reyes abdicantes: Carlos IV y Fernando VII no eran dignos de confianza en América. En la Capitanía General de Venezuela existía un limbo jurídico o imperaba la esquina del miedo inaceptable. Miranda es un viajero universal que goza de una gran reputación en Francia, Inglaterra, EE. UU., Rusia, él ha sido la luz radiante que se impuso en la batalla de Valmy, en su carrera militar contó con el apoyo de los girondinos.

Para Miranda, Caracas es un escenario casi desconocido. Su desembarco de 1806 en Ocumare ha demostrado que el éxito de las empresas revolucionarias necesita del trabajo constante en los pueblos, las revoluciones no subsisten tan solo en el corazón y en la razón. La empresa Mirandina fue garibaldista. Los pueblos habían sido sometidos por el miedo y la represión, la Curía en Venezuela fue defensora de la

opresión. Los sacerdotes en su gran mayoría defendían al despotismo, hacían silencio cuando el verdugo Agustín Blanco suplicaba. Era un ritual la defenestración, con el patíbulo se buscaba lograr la paz escarmentando a los pueblos con la sangre de los conspiradores. La intolerancia del Estado español se ha desbordado hasta llegar a afectar a los latifundistas, el bloque de poder comienza a agrietarse y surge una elite de propietarios que conspira.

Miranda fue un hombre de profundas convicciones republicanas. Le ha tocado a lo largo de su vida enfrentar la demonización que ha pretendido aniquilarlo por todas las vías. Ahora batalla contra Dumouriez que tratará de aniquilarlo con la infamia y la calumnia. El 18 de marzo de 1773 se le da la orden —como lo dice Picón Salas— de emprender el asalto contra Neerwiden. Se le está conduciendo al suicidio y a la catástrofe. Dumouriez precisaba salir de un hombre que lo eclipsaba, este hombre secretamente sostenía conversaciones con los Generales de la coalición monárquica, pretendía deponer a la Convención Nacional, las pugnas entre jacobinos y girondinos eran evidentes. A lo largo de su vida a Miranda lo había perseguido el signo trágico de la traición y el menosprecio, Pitt como Primer Ministro inglés lo ilusionó con ofertas de ayudas para la independencia, las cuales nunca cumplió.

En relación a sus espías y hombres de confianza es traicionado por el cubano Caro. Llega un momento en su

larga estadía en Europa que se le trata como un sospechoso. Fouché volcaría la policía en contra suya, se le considera un agente inglés, mediaban entre ellos rivalidades femeninas, Delfina de Custine su antigua amante se hizo mujer de Fouché. Miranda a pesar de las advertencias que corre viviendo en la ciudad luz, insiste en regresar. La policía termina deteniéndolo, requisas sus papeles, se debía saber los movimientos de aquel hombre brillante e indiano que había dado tanto que hablar en Europa. Es expulsado de Francia, sus proyectos independentistas son de nuevo boicoteados por unas potencias que se tenían recelo una a otras.

Miranda fue un hombre de la incertidumbre, su estadía en Europa parecía ser tan larga que a ratos olvidaba el temperamento de estos pueblos donde la conducción de la tropa no era tan formalista como lo entendía. Miranda regresa a Caracas luego de la larga espera de la ayuda de los ingleses, penetra por Ocumare y allí no encuentra el apoyo de su amado pueblo, se acercó a nuestras costas sin las embarcaciones adecuadas, posteriormente desembarcará en Coro sin éxito alguno. Aquellos pueblos estaban bajo la influencia de la iglesia colonial, los clérigos casi mayoritariamente aborrecían la independencia. En aquel largo silencio de su alma se da cuenta, como decía Mariano Picón Salas, que el garibaldismo no era la vía, retorna a Londres y allí se le presentarán Simón Bolívar, Andrés Bello y López Méndez, vuelve a entusiasmarse con su proyecto anhelado, liberar a su Patria.

EL TERREMOTO DE CARACAS

Un fenómeno natural como el terremoto de Caracas y de algunas ciudades venezolanas fue utilizado por la clerecía realista como arma ideológica contra el proceso emancipador. La iglesia sostenía que era un castigo del cielo por haber osado desconocer la divina voluntad del Rey de España. Mariano Picón Salas mantendrá que una rebelión popular como la acaecida en Siquisique no era otra cosa que una expresión de la lealtad del pueblo y de los grupos indígenas a España, esta sería aprovechada por el sagaz Domingo Monteverde. El pueblo, al decir de Picón Salas, prefería la defensa del catolicismo español que la presencia y dominio de una Francia ilustrada y atea.

El hecho concreto fue que Francisco de Miranda fue obstaculizado de todas las maneras por aquella oligarquía que creía en la limpieza de sangre, y que despreciaba a los blancos de orilla, por considerar que no eran de su misma casta. Venezuela producto de la necesidad y de la incompetencia del marqués del Toro había delegado la dirección política en Miranda, quien por formación e indulgencia no optó por la opción definitiva: fusilar a los traidores. Miranda fue un hombre traicionado por sus propios copartidarios. Sus relaciones con el marqués de Casa León habían despertado suspicacias, eran hartos conocidos los dobleces de este hombre, quien por un lado departía con Miranda en Maracay mientras pensaba

que de triunfar Monteverde se reivindicaría de España. Era un momento aciago para aquella vida marcada por un signo trágico. Mariano Picón Salas sostendrá que la traición del marqués de Casa León se la había advertido con anticipación a Miranda el canónigo Cortez de Madariaga.

La Primera República fracasa por la traición de Francisco Hernández Vignoni, por el precario apoyo que recibió el Generalísimo del recién instalado Congreso de su país. Aquella gente hundida en la mendacidad crea la matriz de opinión que Miranda había entregado la República por una gruesa suma de oro. Desde la oscuridad Manuel María de las Casas y Miguel Peña negociaron la entrega de Miranda a Monteverde. Mariano Picón Salas asegura que cuando Bolívar se incorpora a la detención no sabía lo que manejaban aquellos hombres. Entrega a Miranda solo porque lo considera un traidor a la Patria, decisión dura y difícil tomada en medio de las pasiones de la guerra.

LOS SUEÑOS LIBERTARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

El escritor cumanense, Nelson Guzmán, compone este breve texto sobre la vida del líder independentista Francisco de Miranda, al cual describe como un viajero universal que: “sintetiza las costumbres universales del gentil hombre, en su afán universalista recorrió el mundo, su talento fue incomparable, no solo viajó y describió las ciudades donde llegó, sino que fue un espíritu crítico que cuestionó la moral de su época”. Miranda fue obstaculizado de muchas maneras por la oligarquía, pero eso no impidió que cumpliera la labor de liberar a su Patria.

Nelson Guzmán (Cumaná, Venezuela 1959)

Filósofo, poeta, ensayista y novelista. Es Posdoctor y Doctor en filosofía (Universidad de París 8) y Doctor en Ciencias Sociales (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales), profesor asociado del doctorado en Ciencias Sociales y coordinador de la Unidad de Investigación sobre Hermenéutica y Filosofía del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha publicado los libros de poemas *Contertulios*, *Minerva está engaripolada*; y los libros de filosofía *Sociología de la mirada*, *Ideología y subjetividad*.

